

COMPETIR EN NAVIDAD

Queridos cofrades: Navidad, Navidad, en la nieve y la arena; Navidad, Navidad, en la tierra y el mar. Nos lo dice Perales en la cantadísima canción. Se acerca la Navidad y la afrontamos con el buen sabor de boca que nos ha dejado la competición deportiva de la Davis en tenis, donde Nadal y compinches han demostrado que saben competir, sufrir hasta el límite, superar las dificultades familiares, exprimir las posibilidades de éxito y sentirse solidarios en equipo. Pero uno contempla con tristeza otras competiciones entre alcaldes que apuestan por poner más luces que en Nueva York. No digo yo que Vigo no esté precioso durante esta próxima Navidad, y si puedo lo visitaré, que tengo allí buenos amigos. Solo recuerdo a mis hermanos cofrades que corremos el riesgo repetido y anual, cada vez que vienen estas fechas, de quedarnos exclusivamente en las luces exteriores de las calles, de los escaparates, de las tiendas y bares que visitaremos nuestras horas y días venideros, quizá alguna iglesia también... Me permito daros el consejo espiritual –que es mi obligación y deber- de que intentéis ver más allá de las luminosidades artificiales y descubráis la luz natural del que es nuestro Sol. Que alumbraba mucho más que lo externo: ilumina el corazón, lo profundo. El Adviento nos recuerda que ***nos visitará el sol que nace de lo alto para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte...*** es la luz de este Sol la que recibimos y disfrutaremos la próxima Navidad, incluso aunque no lo sepamos. Dejaos iluminar por esta luz que no se apaga.

Os invito también a que hagáis la experiencia de entrar en una de nuestras muchas iglesias pucelanas –o de las que encontréis en vuestros pueblos o ciudades- y **hacer un momento de silencio ante el pesebre**. Oh, el denostado silencio, ese gran desconocido actual, tanto más valioso cuanto menos se practica. Haced silencio contemplando el pesebre iluminado y dejaos iluminar por lo que os dice el Niño tantas veces silencioso y, lo que es peor, silenciado. Si no hacemos este esfuerzo, podemos vivir la paradoja navideña de que los sonidos callejeros no nos comuniquen nada y las luces externas apaguen nuestros corazones. Paradójico, pero real y posible. Hay muchos personajes ruidosos interesados en apagarnos el silencio; también hay muchos *iluminados* interesados en ensordecernos con las luces. Resistamos como resistimos los cofrades el peso de los pasos y el camino de las procesiones. En esta Navidad, no os conforméis con dejar un pequeño resquicio a la fe. Vividla a tope y sin complejos, practicando maravillosamente este espléndido diálogo entre silencio y luz, **donde la luz habla y el silencio del pesebre nos ilumina** más que las millones de bombillas de Vigo, que no sé cuántas son ni me interesa. Ya sabéis que muchas veces hablamos mucho más con nuestra actitud humilde y silenciosa que con los gritos. *Tu conducta habla tan alto que no puedo oír lo que dices*, en preciosa cita. Que hable nuestra conducta en estos días de profunda alegría y paz.

Para todos los que vivís o vivimos alguna de las múltiples oscuridades de nuestra sociedad, os invito a recibir de todo corazón, entre el tumulto de estos días, al que se llamó a sí mismo LUZ del mundo. Y que no solo los langostinos os aprovechen –para el que tenga suerte-. Disfrutad la Luz y el Silencio. Y que también ella y él os aprovechen. ¡FELIZ NAVIDAD!.